

concedido por el Gobierno para caminos.

Aunque la mejora propuesta pueda considerarse solo como una parte de las que reclama el mal estado de este camino hasta el límite de la provincia, no debe desconocerse su necesidad y ventajas, si hemos de aspirar, aunque lentamente, á ver realizada algun dia la esperanza de una pronta y cómoda comunica-

cion con Granada, facilitando en lo posible el establecimiento para en adelante de una diligencia, cuya falta se hace tan sensible á cuantos en la actualidad emplean tres y cuatro dias en las 24 leguas que nos separan de aquella Capital, y esto con riegos y contratiempos muy frecuentes.—

AL MAR.

ESE un momento tu furor insano,
mar borrascoso, piélagos insondable:
al escuchar tu acento formidable
se estremece de espanto el corazón.
Ansioso de romper el dique inmenso
que tu despecho y allivez enfrena,
ávido azotas la movible arena
sin quebrantar tu cóncava prision.

Tu reino aterrador, que al mundo ciñe,
sus encontrados límites abarca;
y en los cristales de tu inmensa charca
perenne estampa su destello el sol.
En vano en el Zenit su carro asienta,
y reparte su luz á otro hemisferio;
allí sorprende tu revuelto imperio
circundado con brumas de arrebol.

En dondequiera tú. Cetro de oro
tu gigantesca mano enseñorea,
y aun tu ambición fantástica desea
al orbe entre tus garras devorar.
¡Delirio insano! ¡temerario empeño!
entre las rocas tu furor se estrella,
que el destino te dió por negra estrella
las cavernosas simas habitar.

Por ostentar tu cólera terrible,
al cielo elevas tus hinchadas olas;
y á tu venganza sin piedad inmolas
el indefenso y náufrago bajel.
En vano es todo. El dedo omnipotente
tus dilatados términos señala,
y esas riberas, que tu lengua cala,
á la tierra presentan su broquel.

Embebecido el pensamiento mio
por tus anchas llanuras se dilata,
y el regio sólio de Anfítrite acata
ornado de sublime magestad.
A tu aspecto grandioso se aniquilan
los vagarosos vuelos de la mente,
y el hombre humilla su soberbia frente
al contemplar tan vasta inmensidad.

Ve deslizarse en plácida carrera
mil manantiales con susurro blando,
á tus ricos dominios tributando
de sus limpias vertientes el caudal.
Entre malezas y erizados montes
rios sin fin la tierra precipita,
y en tu insondable seno deposita
en torrentes su líquido raudal.

Así del tiempo los voraces pasos
sobre tu frente de cristal se estrellan.
Los siglos tras los siglos se atropellan
sin ejercer su influjo sobre tí.
Colmado ya de inmarcesible gloria
á la tierra y al cielo desaffias,
y en todas partes dominar porffias
arreatado en ciego frenesí.

Calma tu agitación, Dios de los mares.
No mas provoques formidable guerra,
que siempre los vivientes de la tierra
juraron ante tí plácida paz.
En bonanza eternal deja que admire
tus apacibles y cerúleos campos,
y de la luna á los inciertos lampos
goce de tus hechizos el solaz.